



**CENTRO DE ESTUDIOS
URBANOS Y REGIONALES**

Universidad de San Carlos de Guatemala

*Publicaciones conmemorativas
Del XX Aniversario*

**EL PRESIDENTE ARBENZ GUZMAN,
"LA GLORIOSA VICTORIA"¹
Y LA LECCION DE GUATEMALA**



Cnel. Jacobo Arbenz Guzmán
Expresidente de la República

1. El escritor mexicano Carlos Fuentes así lo evaluó recientemente: "En 1954, John Foster Dulles proclamó la caída de Arbenz como "una gloriosa victoria para la democracia". Pero fue la democracia la víctima más ilustre de la intervención en Guatemala. Las bases para un desarrollo democrático en Guatemala fueron criminalmente frustradas. Washington sentó su derecho de defender a la democracia contra la democracia, auspiciando el derrocamiento e incluso el asesinato de jefes de Estado latinoamericanos democráticamente electos (Arbenz, Goulart, Allende...)". Carlos Fuentes. El País, 24 de abril de 1995, p,9.

PRESENTACION

EL SIGNIFICADO HISTORICO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1944-1954, DEL PRESIDENTE JACOBO ARBENZ GUZMAN Y DE LA INVASION NORTEAMERICANA DE 1954, EN LA VIDA CONTEMPORANEA DE GUATEMALA.

En esta oportunidad, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, pone en manos de la comunidad universitaria, y de la opinión pública nacional e internacional, una entrevista inédita realizada especialmente para nuestra institución por el Dr. José Mejía González² (JMG), escritor guatemalteco residente en París, al Ex-Secretario General de la Presidencia, en la gestión gubernamental del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, Dr. Jaime Díaz Rozzotto³ (JDR), en la

2. José Mejía González, nació en Guatemala en 1939. Doctor en Lingüística. Ha publicado "Huésped del Mundo" (1960). Ciudad de Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. "Al Pie de Colina" (1990). Ciudad de Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, 179 p. "Los últimos poemas de Luis Cardoza y Aragón" (1992) Revista de la USAC, No. 18, Sept-Dic. 72-83 p. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Alero, Primera Epoca. Obtuvo la beca de la "Comunidad Latinoamericana, Escritores de México (1972-1973). Desde entonces vive fuera de Guatemala. Radica actualmente en París. Profesor de cursos de literatura en la Sorbona (Universidad de París IV) y en la Universidad de Pierre y Marie Curie (París VI).

3. Jaime Díaz Rozzotto nació en Quetzaltenango el 12 de diciembre de 1918. Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-. Secretario General de la Presidencia en el gobierno del coronel Jacobo Arbenz Guzmán. Fundador de la revista "Horizonte" (Artes y Ciencias) publicado entre 1953-1954. Co-editor de la revista "Presencia" en Guatemala. Profesor universitario en las Universidades de San Carlos de Guatemala, de Michoacán, México, de París, del franco Condado, Besancon, Francia (1959-1987). Ha publicado los siguientes libros: "Seis cantos a la Estatua de la Libertad"; "Informe al Partido Renovación Nacional"; "El carácter de la Revolución Guatemalteca"; "La Gnoseología del Neopositivismo"; "Le Général des caraibes"; "Lateinamerika: ein kontinent wird geschmiedet", "(Como se forma un continente: La revolución en América Latina)"; "La maravilla del descubrimiento"; y "El Papel Quemado".

que se reflexiona sobre un momento histórico cumbre de la vida nacional. La entrevista que hoy presentamos, es una reflexión detenida y tiene en varios sentidos un carácter polémico. Precisamente por ello, en estos momentos de la vida política de Guatemala, es indispensable generar un intercambio de alto nivel sobre nuestra historia reciente, la coyuntura actual y el porvenir de la nación, con el objetivo de fortalecer la capacidad de discusión, consenso y disenso de los sectores democráticos de Guatemala. El objetivo central al presentarla es enriquecer el debate sobre las distintas corrientes interpretativas del devenir histórico de la nación y las acciones que deberán ser implementadas para modificarlo.

Recientemente, el gobierno de Ramiro De León Carpio ha expresado que los restos mortales del Ex-Presidente Constitucional de la República serán repatriados con los honores del caso y que se estudia la posibilidad de resarcir económicamente a su familia por las injusticias cometidas contra su patrimonio por parte del gobierno de Carlos Castillo Armas. Por ello, es indispensable repensar el significado histórico de la Revolución de Octubre, del Ex-Presidente Arbenz Guzmán y de la invasión norteamericana en 1954. A nadie escapa la importancia de la Revolución Octubrina de 1944 y el daño causado a los guatemaltecos con la Contrarrevolución impulsada por el imperio norteamericano.

"La Lección de Guatemala", su intento por quebrar la Dependencia económica, social, política y cultural del poder de los Estados Unidos de América, significaba ni más ni menos la ruptura en el mediano y largo plazo con el desarrollo del Capitalismo "Periférico", "Subdesarrollado" o "No originario", en la que se vieron inmersos los países del llamado "Tercer Mundo". Por ello, la Revolución guatemalteca de 1944 representa un hecho histórico de primer orden en la historia económica de los países latinoamericanos, representa también una enseñanza ejemplar en la historia del mundo contemporáneo.

Era el inicio de las formas por medio de las cuales el imperio norteamericano "resolvería" los problemas generados por los países que trataran buscar su destino

nacional, privilegiando sus propios intereses socio-económicos, políticos y culturales⁴. El peyorativo "Repúblicas Bananeras" y el cruel destino de naciones del "patio trasero" (Backyard) y su realidad geopolítica, sólo sucumbe a la tragedia/"bienestar" mexicana, cuya cercanía y vecindad a los Estados Unidos de América⁵, lo alejan definitivamente de

4. De acuerdo con el escritor uruguayo, Eduardo Galeano (1983): "Pero fue Guatemala el primer laboratorio latinoamericano para la aplicación de la guerra sucia en gran escala. Hombres entrenados, orientados y armados por los Estados Unidos llevaron adelante el plan de exterminio. 1967 fue una larga noche de San Bartolomé. La violencia había empezado, en Guatemala, años atrás cuando un atardecer de junio de 1954, los aviones p-47 de Castillo Armas cubrieron el cielo. Luego las tierras fueron devueltas a la United Fruit y se aprobó un nuevo Código del Petróleo traducido del Inglés. En la Argentina, las Tres A (Alianza Anticomunista Argentina) hicieron su aparición pública en octubre de 1973. Si en Guatemala se desencadenó la guerra sucia para aplastar a sangre y fuego la reforma agraria y se multiplicó luego para borrarla de la memoria de los campesinos sin tierra, en la Argentina el horror empezó cuando Juan Domingo Perón defraudó, desde el poder, las esperanzas que había despertado, durante el largo exilio, en el llano. Humor negro de Buenos Aires: "El poder -dicen-, es como un violín. Se toma con la izquierda y se toca con la derecha". Después, al fin del verano del 76, los militares volvieron a la Casa Rosada. Ahora los salarios valen la mitad. Se multiplicaron los desocupados. Están prohibidas las huelgas. Las Universidades regresan a la Edad Media. Las grandes empresas multinacionales han recuperado la distribución de los combustibles, los depósitos bancarios, el comercio de la carne y los cereales. El nuevo código procesal permite trasladar a tribunales de otros países los pleitos entre las empresas y la nación. Se deroga la ley de inversiones extranjeras: ahora pueden llevarse lo que quieran." Eduardo Galeano (1983). Días y noches de amor y guerra. México, D.F: Editorial Era.

5. Según Eduardo Galeano (1983) Op. cit. "A mediados de 1954, los Estados Unidos habían sentado a Ngo Dinh Diem en el trono de Saigón y habían fabricado la entrada triunfal de Castillo Armas en Guatemala. La expedición de rescate de la United Fruit cortó de un golpe de hacha la reforma agraria que había expropiado y distribuido, entre los campesinos pobres, las tierras eriales de la empresa. Mi generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente. Horas de indignación y de impotencia... Recuerdo al orador corpulento que nos hablaba con voz serena, pero echando fuego por la boca, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo. "Hemos venido a denunciar el crimen..." El orador se llamaba Juan José Arévalo. Yo tenía catorce años y nunca se me borró el impacto. Arévalo había iniciado, en Guatemala, el ciclo de reformas sociales que Jacobo Arbenz profundizó y que Castillo Armas ahogó en sangre. Durante su gobierno había eludido -nos contó- treinta y dos tentativas de golpe de estado. Años después, Arévalo se convirtió en funcionario. Peligrosa especie, la de los arrepentidos: Arévalo se hizo embajador del General Arana, señor de la horca y cuchillo, administrador colonial de Guatemala, organizador de carnicerías. Cuando lo supe, yo hacía años que había perdido la

Dios ("el mundo desarrollado"), pese a los esfuerzos del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN), por convertirnos en "aliados/colonias" comerciales suyas. Tan cerca, no de Dios, sino de los Estados Unidos de América. Sin duda, la lógica de cambiar las quimeras del Estado-Nación soberano e independiente por las del Estado-Asociado, tiene todavía sus representantes, no solamente criollos sino ahora neoliberales. Todo ello, a pesar de los abismos entre Park Avenue y Harlem, en el corazón de Nueva York y de San Lázaro en la salida a El Salvador y Ciudad Peronia en la Ciudad de Guatemala⁶.

inocencia, pero me sentí como un gurisito estafado." Piero Gleijeses (1991) ha sugerido el estudio profundo del comportamiento político de Arévalo Bermejo, especialmente en torno al "affaire" Arana; en contraste con el de Arbenz Guzmán. Véase Gleijeses, Piero (1991) Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the U.S. Princeton: Princeton University Press. 430 p. Capítulo 3 p.50-71 y capítulo 5 p.85-116. El capítulo 3 "La muerte de Francisco Javier Arana" fue traducido al español y publicado en: Revista Estudios No.3, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos 1994 y en el diario La Hora, 12 de junio de 1995, p. 17-22.

6. Importante es el humor negro del guatemalteco, que Eduardo Galeano (1983) Op. cit. refleja con maestría:

"Conversación que no se si escuché o imaginé, en aquellos días:

-Una revolución de mar a mar. Todito el país alzado. Y lo pienso ver con estos mis ojos...

-¿Y se cambiará todo, todo?

-Hasta las raíces.

-¿Y ya no habrá que vender los brazos por nada?

-Ni modo pues.

-¿Ni aguantar que lo traten a uno como bestia?

-Nadie será dueño de nadie

-¿Y los ricos?

-No habrá más ricos.

¿Y quién nos va a pagar a los pobres, entonces, las cosechas?

-Es que tampoco habrá pobres. ¿No ves?

-Ni ricos ni pobres.

-Ni pobres ni ricos.

-Pero entonces, se va a quedar sin gente Guatemala. Porque aquí, sabés vos, el que no es rico es pobre."

Ante las interesantes preguntas del escritor Mejía González, Jaime Díaz Rozzotto reflexiona sobre los distintos momentos históricos en los que sucede la Revolución de Octubre y la Contrarrevolución de 1954: Postrimerías de la Segunda Guerra Mundial Antifascista y el "primer trofeo de la guerra fría", respectivamente. Para Díaz Rozzotto, "Una, preludio del auge del Socialismo en el mundo; la otra, inicio de la regresión histórica que, al restaurar el capitalismo en el este, culmina confiriéndole la hegemonía mundial a la política neoliberal de las transnacionales".

Con mucho acierto, Díaz Rozzotto ahonda en las diferencias de la Guatemala de 1944 y la de 1995. Es por ello muy valioso, toda vez que nos ilustra de procesos históricos y sus tendencias y no simplemente de ahogos coyunturales. De suma importancia para la historia nacional, es su meditado trato al caso del Ex-Presidente Jacobo Arbenz Guzmán. Nos sirve para comprender lo que encubre la celebración oficial, no sólo del cincuentenario de la Revolución, sino del publicitado anuncio del retorno al país de sus restos mortales. Nos ayuda a comprender qué significó para Guatemala y para Nuestra América, ese personaje central de nuestra tragedia: Arbenz. Nos explica el furor anti-arbencista, porque nos revela sus virtudes en favor de nuestro pueblo y de sus reales intereses. Afirma categórico: "Arbenz encarna la cúspide de los logros y avances mayores de la Revolución del 20 de Octubre".

Respecto a la renuncia de Arbenz al cargo de Presidente Constitucional de la República, más que un acto personal, el Ex-Secretario General, lo interpreta como la determinación de una clase intimidada por la agresión de la "guerra fría". En sus palabras, "se produce un real encontronazo entre el auge del proceso revolucionario nacional y el inicio de la regresión histórica mundial". Afirma Díaz Rozzotto la forma cómo Arbenz, obsesionado, salvó a los cuadros de la Revolución de "esa ratonera" en la que la traición del Alto Mando del Ejército, había convertido a la Casa Presidencial. En suma, Arbenz dio la orden para que las armas fueran entregadas al pueblo organizado en milicias y los altos jefes militares de las distintas guarniciones, cuyos nombres y apellidos constan, no la hicieron efectiva⁷.

7. Torres Rivas, Edelberto. (1979) Crisis de Coyuntura Crítica: La caída de Arbenz y los contratiempos de la Revolución Burguesa. En: La Revolución de Octubre: Diez años de lucha por la democracia en

Vital para nuestra reflexión en el país es la cuestión planteada por Díaz Rozzotto respecto a la importación de modelos para resolver nuestra problemática. Nos dice que "es una locura pretender exportar las características que asume en cada país el avance o el retroceso de la historia". Lo anterior, es básico para conducirnos, en la actualidad, en las discusiones al interior de los sectores populares respecto de la estrategia frente al futuro. Jaime Díaz Rozzotto cree que la solución a la ingente problemática nacional, "tiene que ser el producto de una voluntad organizada de la heterogeneidad nacional que restaure la libertad política conculcada por el anticomunismo, acuerde la Paz, consolide las libertades sociales y culturales, confiriéndole al Estado la estructura democrática que le permita ser la fuerza legal que favorezca la ampliación del mercado interno y no el cancerbero del crecimiento de una macroeconomía que nos rezaga y empobrece".

En otro sentido, sus apreciaciones son polémicas, especialmente, aquellas relativas a la equiparación de la interpretación de la vía escogida para la lucha por la guerrilla con los procedimientos conocidos del fascismo. Creemos, sin embargo, que dicha evaluación debe hacerse a la luz de los hechos y de las fuerzas implementadas por las clases sociales que forjaron la historia contemporánea y reciente de Guatemala y que el aprendizaje de la misma debe hacerse por medio del método científico. Todo ello para aprender del pasado, comprendiendo las causas que generaron el presente y ser audaces frente al futuro de la sociedad guatemalteca, cuyas pesadas estructuras económicas, sociales y políticas todavía hay que modificar.

Es de este período, y especialmente a partir de la invasión norteamericana en 1954, que es necesario recordar las causas de la historia trágica y sangrienta de Guatemala a partir de aquella vieja cicatriz. No podemos dejar de señalar que el proceso contrarrevolucionario genera de sus entrañas su propia vía de desarrollo y tiene una propuesta de transformación agraria y de industrialización por medio del Mercado Común

Guatemala 1944-1954. Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Compilador). Ciudad de Guatemala: CEUR-USAC págs 113-139. 235 págs. Tomo I: 215 p, Tomo II 235 p. Especialmente pie de página 17 de la página 123.

Centroamericano. Manuel Colom Argueta, en un brillante ensayo histórico nos ha legado una aproximación del costo social que la sociedad guatemalteca debió pagar por el aborto de la democracia causado por la invasión norteamericana⁸. por lo menos hasta el momento en el que él mismo es asesinado, en marzo de 1979.

Este autor, por ejemplo, describe cómo la propia derecha asesina a Castillo Armas, menciona y caracteriza además con claridad el movimiento militar del 13 de noviembre de 1960 -con el que eclosiona el movimiento guerrillero- y señala el compromiso del gobierno de Ydigoras Fuentes y de prominentes miembros de la burguesía nacional en la frustrada invasión a la Bahía de Cochinos, Cuba⁹. Posteriormente nos recuerda el golpe

8. Trabajo publicado por el CEUR en 1979, y reeditado en 1995. Manuel Colom Argueta, "Guatemala: El significado de las jornadas de marzo y abril". Publicaciones conmemorativas del XX aniversario. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. No.1 febrero de 1995. 28 págs.

9. Eduardo Galeano (1983) Op. cit. testigo presencial, rememora a la guerrilla de la década de los sesentas, en los términos siguientes:

DE LOS MUCHACHOS QUE POR ENTONCES CONOCI EN LAS MONTAÑAS, ¿QUIEN QUEDA VIVO?

1. Eran muy jóvenes. Estudiantes de la ciudad y campesinos de comarcas donde un litro de leche costaba dos días enteros de trabajo. El ejército les pisaba los talones y ellos contaban chistes verdes y se cagaban de la risa.

Estuve con ellos algunos días. Comíamos tortas de maíz. Las noches eran muy frías en la alta selva de Guatemala. Dormíamos en el suelo, abrazados todos con todos, bien pegados los cuerpos, para darnos calor y que no nos matara la helada del alba.

2. Había entre los guerrilleros, unos cuantos indios. Y eran indios casi todos los soldados enemigos. El ejército los cazaba a la salida de las fiestas y cuando despertaban de la borrachera ya tenían puesto el uniforme y el arma en la mano. Así marchaban a las montañas, a matar a quienes morían por ellos.

3. Una noche los muchachos me contaron cómo Castillo Armas se había sacado de encima a un lugarteniente peligroso. Para que no le robara el poder o las mujeres, Castillo Armas lo mandó en misión secreta a Managua. Llevaba un sobre lacrado para el dictador Somoza. Somoza lo recibió en el palacio. Abrió el sobre, lo leyó delante de él, le dijo:

de estado del 30 de marzo de 1963, que lleva a la primera magistratura al coronel Enrique Peralta Azurdia y luego la llegada al poder del licenciado Julio César Méndez Montenegro, en marzo de 1966¹⁰. Un día antes de las elecciones que lo llevarían a la presidencia de la república, el gobierno militar captura y desaparece a 28 líderes revolucionarios entre ellos, al legendario líder magisterial y obrero Víctor Manuel Gutiérrez y al líder campesino Leonardo Castillo Flores¹¹. Durante el gobierno del general Carlos Manuel Arana Osorio la

-Se hará como pide su presidente.

Lo convidó con tragos.

Al final de una charla agradable, lo acompañó hasta la salida. De pronto el enviado de Castillo Armas se encontró solo y con la puerta cerrada a sus espaldas.

El pelotón, ya formado, lo esperaba rodilla en tierra.

Todos los soldados dispararon a la vez".

10. Eduardo Galeano (1983) Op. cit. recuerda ciertas conductas y funcionarios del gobierno de Méndez Montenegro, en los términos siguientes: "El vicepresidente se llamaba Clemente Marroquín Rojas. Dirigía un diario, de estilo estrepitoso, a la puerta de su despacho montaban guardia dos gordos con metralletas. Marroquín Rojas me recibió con un abrazo. Me ofreció café; me palmeaba la espalda y me miraba con ternura. Yo, que había estado en la montaña con los guerrilleros hasta la semana anterior, no entendía nada. Es una trampa, pensé, por el gusto de sentirme importante. Entonces Marroquín Rojas me explicó que Newbery, el hermano del famoso aviador argentino, había sido su gran amigo en los años juveniles y yo era su vivo retrato. Se olvidó de que estaba ante un periodista. Convertido en Newbery, le escuché bramar contra los norteamericanos porque no hacían las cosas como era debido. Una escuadra de aviones norteamericanos piloteados por aviadores norteamericanos, habían partido de Panamá y había descargado napalm norteamericano sobre una montaña de Guatemala. Marroquín Rojas estaba hecho una furia porque los aviones se habían vuelto a Panamá sin tocar tierra guatemalteca.

-Podían haber aterrizado, ¿no le parece? -me decía, y yo le decía que sí me parece:

-Podían haber aterrizado, por lo menos.

Los guerrilleros me lo habían contado.

Varias veces habían visto estallar el napalm en el cielo, sobre las montañas vecinas. Habían encontrado con frecuencia huellas de la espuma derramada al rojovivo: los árboles quemados hasta las raíces, los animales carbonizados, las rocas negras."

represión a los opositores del régimen, inclusive parlamentarios, fue brutal: tal el caso de los asesinatos de los universitarios, Lic. Julio Camey Herrera y del Dr. Adolfo Mijangos López y de la milagrosa sobrevivencia del Lic. Alfonso Bauer Paíz, entre otros¹².

11. Eduardo Galeano (1969) en su libro "Guatemala occupied country", (New York and London: Monthly Review Press. p.159) en la página 74 nos refiere este dato testimonial y en su trabajo (1983) Op. cit. lo describe así:

"Escondido en un almacén de los suburbios, yo esperaba al hombre más buscado por la policía militar guatemalteca. Se llamaba Ruano Pinzón, y él también era, o había sido policía militar.

-Mirá ese muro. Saltá. ¿Podés?

Torcí el pescuezo. La pared de la trastienda no terminaba nunca.

-No- dije.

-Pero si vienen ellos, ¿vas a saltar?

Otra que saltar. Si venían ellos, iba a volar. El pánico convierte a cualquiera en campeón olímpico.

Pero ellos no vinieron. Ruano Pinzón llegó esa noche y pude hablar largamente con él. Tenía una campera de cuero negro y los nervios le hacían bailar los ojos. Ruano Pinzón había desertado. El era el único testigo todavía vivo de la matanza de una veintena de dirigentes políticos suprimidos en vísperas de las elecciones. Había ocurrido en el Cuartel Matamoros. Ruano Pinzón fue uno de los cuatro policías que llevaron las bolsas grandes y pesadas a las camionetas. Se dio cuenta porque las mangas se le encastraron de sangre. En el aeropuerto La Aurora subieron las bolsas a un avión 500 de la Fuerza Aérea. Después las arrojaron al Pacífico. El los había visto llegar vivos al cuartel reventados por los golpes; y había visto al ministro de la defensa en persona comandando la operación. De los hombres que habían cargado los cadáveres, Ruano Pinzón era el único que quedaba. Uno había amanecido con un puñal en el pecho en una cama de la pensión La Posada. Otro recibió un tiro en la espalda en una cantina de Zacapa y al otro lo habían acribillado en el bar de atrás de la estación central".

12. Eduardo Galeano (1983) Op. cit. continúa con su relato testimonial: "Conocí a Mijangos en el 67, en Guatemala. Me recibió en su casa sin preguntas, cuando bajé de la sierra a la ciudad. Le gustaba cantar, beber buen trago, saludar la vida: no tenía piernas para bailar, pero batía palmas animando las fiestas.

Tiempo después mientras Arévalo era embajador Adolfo Mijangos fue diputado.

Una tarde, Mijangos denunció un fraude en la Cámara. La Hanna Mining C., que en Brasil había derribado dos gobiernos, había hecho nombrar ministro de Economía de Guatemala a un funcionario de la empresa. Se firmó entonces un contrato para que la Hanna explotara en asociación con el Estado las reservas de níquel, cobalto, cobre y cromo en las márgenes del lago Izabal. Según el acuerdo el Estado

El terremoto de 1976, vino a desnudar la miseria en la que la mayoría de guatemaltecos se encontraba y en las postrimerías del gobierno del General Kjell Eugenio Laugerud García, sucede la masacre de Panzós, clara y dolorosa señal, que el asalto al patrimonio público y privado de las fincas de la Transversal del Norte estaba en franco proceso de consolidación. La forma específica del desarrollo capitalista, en esta región asume una acumulación originaria o primitiva de capital, inducida desde el control del gobierno de Lucas García. EL Estado como instrumento de acumulación de capital¹³.

Finalmente, esperamos que la entrevista presentada, a pesar de lo polémico en el enfoque de ciertos asuntos, más que una profunda reflexión sobre el pasado reciente, signifique con su luz de análisis científico, un aporte para meditar sobre las acciones que el movimiento popular deberá asumir políticamente para enfrentarse concientemente a los años porvenir, en los que el proceso de paz sea una garantía, toda vez que los cambios estructurales en la Economía, la Sociedad y el Estado sean realizados. Todo ello, fundamental, para no repetir la lógica de exclusión perversa, a las que nos llevaron las medidas de política económica y social implementadas a partir de 1954.

LA COORDINACION

se beneficiaría con una propina y la empresa con mil millones de dólares. En su condición de socia del país, la Hanna no pagaría impuesto a la renta y usaría el puerto a mitad de precio.

Mijangos alzó su voz de protesta.

Poco después, cuando iba a subir a su Peugeot una ráfaga de balazos le entró por la espalda. Cayó de su silla de ruedas con el cuerpo lleno de Plomo".

13.Velásquez Carrera, Eduardo A. (1993) La Historia Reciente de Guatemala: La década perdida o las décadas ganadas? En: Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México". Boletín No.18, CEUR-USAC. Mayo, 28 págs.

1. Pregunta (JMG): Aunque la trayectoria de Díaz Rozzotto durante el período de los gobiernos revolucionarios es del dominio público, nos gustaría que la evaluara usted mismo. ¿Cuál fue su papel, durante esa época?

Respuesta (JDR): Si debo evaluar yo mismo, en pocas palabras, mi actuación política diré que la determinó el proceso revolucionario guatemalteco; desde la Huelga General que derrocó a Ubico hasta mi participación en el Gobierno del Presidente Arbenz la orientación es clara: luché por liberar a Guatemala de la dependencia ahondando su democracia. Es decir, la lucha de Guatemala mostró al mundo el nexo indeleble que se da entre el atraso económico de un país dependiente y su falta de democracia. El neoliberalismo nos ha probado igualmente cómo la democracia política periclita si le falta el impulso de la justicia social. Ergo el contrato social, la democracia política, es insuficiente cuando en una economía de mercado, prevalece el Poder Ejecutivo y Económico sobre la voluntad consciente de sus trabajadores y de la clase obrera. Con tanta mayor razón si la formación económica y social es socialista. A eso se debe sin duda alguna la estrecha correlación entre el ahondamiento del proceso revolucionario y mi mayor determinación política. Paso aquí por alto las diferencias entre Arévalo y Arbenz que las abordo ampliamente en mi tesis doctoral, EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA¹⁴, que espero sea publicada finalmente en Guatemala este cincuentenario.

Pero no quisiera olvidar aquí la deuda que guardo, desde entonces, a dos ciudades antitéticas de América: Nueva York y Puerto Príncipe, cuyos países ilustran de nuevo lo trágico de esa encrucijada que es la dependencia de América Latina de los Estados Unidos. Con la primera (esto también lo apunto en otro libro, inédito, "América Latina después de la restauración capitalista en el Este"¹⁵, que deberá aparecer igualmente este cincuentenario en Guatemala) palpé las entrañas del monstruo (SEIS CANTOS A LA

14. Díaz Rozzotto, Jaime. (1971) La Revolution au Guatemala, 1944-1954. París: Editions Sociales. 270 p. Traducción de Jean et Mame Laille. Préface de Georges Fournial.

15. Díaz Rozzotto, Jaime. (19xx) América Latina después de la restauración capitalista en el Este.

ESTATUA DE LA LIBERTAD)¹⁶ y me dejó atónito el abismo que separa a dos calles tan cercanas, Harlem y Park Avenue (EL GENERALÍSIMO DEL CARIBE). Y con la segunda comprendí que la fatalidad de ese abismo provenía no del color de sus hombres sino de la clase a la que pertenecen. No es casual si la sabiduría popular haitiana ha sabido condensar en un refrán luminoso -"Le noir avec argent c'est un blanc"-¹⁷ lo que las dispendiosas clasificaciones sociológicas actuales no podrán escamotear nunca: el ideal de regresión, alimentado por Washington y Jefferson, pasando por el panamericanismo a la Monroe, el Mare Nostrum imperial, "la gloriosa victoria", el bloqueo cubano, Pinochet, Granada, la invasión de Panamá, la "guerra sucia" contra Nicaragua o las criminales ocupaciones humanitarias de estos tristes días, permanece, digo que ese designio del Tío Sam de volvernos colonias suyas (de hacernos blancos) me lo confirmó, no por azar, un entorchado capitán Mejía, de la Embajada Norteamericana en Puerto Príncipe, explicitándome, cínico y paternal, cómo era más útil, para el futuro de la América Latina, trocar las quimeras de Guatemala por las cifras de Puerto Rico.

2. Pregunta (JMG): La celebración oficial reduce la historia viva a una efemérides, adecuada para ser exaltada por cierta mentalidad cívico-conmemorativa y, por esta vía, recuperada sin ningún riesgo. Festejar la Revolución, de manera oficial, como se está haciendo en este momento, pretende adherir a sus valores, pero sabemos que esta adhesión es puramente simbólica, y no real. Nuestra segunda interpelación lo invita a hacer un balance sumario de lo que permanece de aquel período, y lo que se ha perdido.

Respuesta (JDR): Aun sumario, o más bien porque es ya una síntesis, entre los diez años del proceso revolucionario estrangulado y los cuarenta de anticomunismo guatemalteco, no es, como dicen los franceses "un mince affaire"¹⁸. Permítame que le responda entonces haciendo un deslinde histórico.

16. Díaz Rozzotto hace alusión a sendos trabajos literarios suyos que muestran la huella de estas experiencias de las que nos habla.

17. "El negro con dinero es blanco".

18. "un mince affaire" significa un asunto complicado o complejo.

Mis colegas de la Universidad Carlos Marx de Leipzig sostenían que en el plano histórico debe compararse lo que es comparable. Me parece que sigue siendo un sano principio metodológico. Ya Juan de Mairena recomendaba a sus alumnos que para librarse de la nebulosa homogeneidad pragmática debían acudir a lo objetivo de la heterogeneidad poética. Sin necesidad de poetizar la historia aparece evidente la diferencia de época, fuera del carácter antagónico entre revolución y contrarrevolución, en que ambos fenómenos se dan en Guatemala: postrimerías de la Segunda Guerra Mundial antifascista, la revolución; primer trofeo de la "guerra fría", la "liberación" opresora. Una, preludio del auge del socialismo en el mundo; la otra, inicio de la regresión histórica que, al restaurar el capitalismo en el Este, culmina confiriéndole la hegemonía mundial a la política neoliberal de las transnacionales. No verlo favorece esa autodestrucción, cuando no es un ocupación genocida -velada de ayuda humanitaria o democrática- de los pueblos y naciones del mundo.

Encrucijada trágica la nuestra; entre la inflación y la privatización de lo último que le queda de servicios a una nación dependiente. Ambos caminos conducen fatalmente a esta naciones a un endeudamiento pavoroso al reducir el respaldo económico de su crecimiento (eufemismo que apaña el intercambio leonino entre las viejas materias primas y los productos acabados o semielaborados de la industria extranjera), a un incremento de las exportaciones en detrimento de una ampliación (el verdadero desarrollo) del mercado interno. Fatalidad (crecimiento o inflación) que repercute en un alto índice de desempleo, bajos salarios, altos impuestos, privatización de la asistencia social, analfabetismo crónico, hambre, miseria infrahumana, alto índice de natalidad compartido con un alto índice de mortalidad infantil, éxodos masivos... ¿Cabría maravillarse si para que un 15% de la población de esas naciones se beneficie con el comercio triangular (maquilas, etc.) sea necesario que las madres pobres vendan a sus hijos y el consumo de la droga, tendenciosamente combatido, los convierta en narcotraficantes? Sin duda que no. Lo tartufo radica en el modelo mismo que aplica el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Banca Mundial. Buenos pragmáticos han homogeneizado el mundo en deudores solventes (los famosos G7, aun si entre ellos la deuda pesa) y deudores insolventes (el resto de la humanidad), sacrificando a tal privación

la vida humana. Comprenderá cuán disímiles son la Guatemala del 44 y esta Guatemala del 94. En aquel entonces a la ampliación del mercado interno (reforma agraria) proseguía, un fenómeno muy revelador, la exportación de los productos de consumo popular a la América Central y el sur de México y no de camisas Arrow, McGregor o yo no sé qué; pero además de producir maíz y frijol en abundancia se incrementó la diversificación de la producción agrícola agropecuaria de exportación, esperando que la modernización de la infraestructura nacional (y no de la United Fruit Company), le permitiera al país pasar a un etapa superior de desarrollo, donde la explotación del petróleo y otras riquezas nacionales se pusieran en marcha. Teníamos además una Banca Central sana y habíamos democratizado las formas de crédito rural.

Ahora la deuda, la corrupción, los préstamos, las "ayudas", centuplican la dependencia bajo el señuelo del crecimiento y la modernización que impone el modelo neoliberal del FMI. Frente a la imposibilidad de homogeneizar desarrollo y crecimiento económico, queda la conciencia de ese desarrollo que fue estrangulado a la mitad del camino y su capital político, social y cultural. Esto es un capital precioso que pese a no haberse utilizado siempre inteligentemente, resiste y se recupera con los traveses del tiempo. Son ustedes los intelectuales jóvenes, el aguerrido movimiento sindical, el gran salto cualitativo que ha dado la masa indígena y campesina lo nuevo que sigue aquella vieja herencia. Yo tengo fe en ella.

3. Pregunta (JMG): Ahora quisiéramos tocar el tema de la caída de Arbenz, por intervención de la CIA, reconocida en la actualidad abiertamente por este organismo. Invitamos a hablar al protagonista directo de la historia, el cual, a diferencia de otros críticos y analistas -el caso de Cardoza y Aragón es el más connotado- no vivió estos hechos a distancia, sino en el corazón mismo de la tragedia. He aquí la pregunta: ¿existen aspectos inéditos, o poco conocidos, de la caída de Arbenz?

Respuesta (JDR): ¿La caída de Arbenz? Alguien me ha dicho que Arbenz es el Hamlet guatemalteco. Hamlet o no Hamlet, es una de las personalidades cumbres de nuestra América. Quien lo haya tratado y haya convivido con él su pasión por Guatemala sabrá a que punto se jugó entero. La sabía dolida y maltrecha; pero confiaba en la voluntad indómita de su pueblo, tantas veces burlada, de ser libre. No precisamente, en consecuencia, por ser un contemplativo como Hamlet, sino porque era audaz y reservado como su gente. De sus audacias se podría hacer un libro. No creo que le hubiera gustado. Era un hombre de acción y un formador más que un personaje de parada. Aun si no despreciaba la moraleja de la anécdota. Se afirma que su mayor defecto fue precisamente su mejor virtud; ni mandón ni altanero sino pulcro y digno. Algo insoportable para la élite palaciega y fachendosa de la capital. Pues lejos de ser el hombre lento de la diatriba, poseía, junto a lo circunspecto, un rasgo propio del indígena que llevamos dentro los quetzaltecos, aunque sean blancos o rubios como él. Reflexivo, informado, observador perspicaz, sorprendía lo imprevisible de sus juicios y la rapidez de sus actos. Hermoso de ánimo y figura, tenía los atributos que cautivan a las masas y ganan voluntades. Y justamente porque, en vez de oportunista, era un patriota honesto se le llama genocida, amenaza comunista de América, ingenuo, incapaz, cobarde, traidor y otras lindeces por el estilo, cuando no se le apostrofa, desde la cátedra de las armas, de personaje ambiguo, porque de acuerdo con estos doctos especialistas del modelo guerrillero, lo revolucionario está reñido con lo democrático.

¿A qué se debe este furor antiarbenzista ? Arbenz tiene el raro privilegio de haber uniformado contra sí un conjunto crítico; la derecha ultramontana (fascismo contemporáneo), la liberal, la United Fruit Company, el Departamento de Estado, el bipartidismo yanqui, el reformismo latinoamericano (de los radicales, pasando por la democracia cristiana al equivalente de la socialdemocracia europea), incluido el foquismo guerrillero, le han echado y le siguen echando pestes, primero para analizar su gobierno o bien sirviéndose de su renuncia para acusarlo de provocador (reformismo derechista) o de simple progresista (ultraizquierdismo guerrillero) que no estuvo a la altura de su tiempo. ¿Por qué? Volvamos un instante al deslinde histórico. Nuestra revolución, le dije, triunfa, preludiando la victoria antifascista de la Segunda Guerra Mundial. El alma democrática de esa victoria internacional lo constituyeron los frentes populares que engrosaron la

resistencia de los ejércitos regulares aliados, en su lucha contra la guerra desencadenada por la Alemania hitleriana y el Japón. El fracaso de la República Española no se podía pasar por alto. Aquí hubo un frente popular (desquiciado por el anarquismo) al que le faltó ese apoyo logístico formidable que fue la conjunción, en la Segunda Guerra Mundial, del arrojo del pueblo y ejército soviéticos, conteniendo la ofensiva alemana y arrollando después su imponente maquinaria bélica gracias, justamente, al aporte inestimable que fue la participación de los Estados Unidos en la contienda con su poderosa industria bélica.

A Arbenz, cuando atraviesa la frontera guatemalteca, volviendo de su exilio voluntario en El Salvador, lo recibe el grito de, "¡Viva Arévalo!", que conmovía a la Guatemala de ese entonces, amenazada de nuevo por el ubiquismo de Ponce Vaides. Capta inmediatamente la popularidad de un cambio que el militarismo en el poder no está dispuesto a respetar. Así nació el 20 de Octubre. Por otra parte, no debe subestimarse la presencia, a la sazón, en Guatemala, del ejército norteamericano, al verse obligado el fascitoide Ubico a declararle la guerra al "eje". Arbenz considera que el error mayor que cometió Ponce Vaides fue haber nacionalizado los bienes alemanes. Justo. Una medida indudablemente democrática favoreció su caída. Yo estoy perfectamente bien enterado de que las listas negras, elaboradas por el Departamento de Estado, obedecían a la voracidad de las empresas norteamericanas por eliminar la competencia alemana dentro del mercado latinoamericano. Ponce les daba entonces un manotazo mal venido. A la oposición de las masas (crisis de abajo) se sumaba el desquebrajamiento del poder ubiquista (crisis en las alturas). De lo contrario, el mayor Arana no le hubiera abierto las puertas de la Guardia de Honor al Capitán Arbenz. Sabemos los reveses que han sufrido quienes han querido imitarlo mecánicamente. No voy a repetirle aquí el papel de Arbenz en la Junta Revolucionaria ni al frente del Ministerio de la Defensa en el gobierno del Presidente Arévalo ni ni ni... Arbenz encarna la cúspide de los logros y avances mayores de la Revolución del 20 de Octubre.

4. Pregunta (JMG): Reconociendo todo esto que usted dice, su renuncia al cargo de Presidente, que el pueblo le había confiado, ¿no significó bajar los brazos ante la agresión?

Respuesta (JDR): Usted insiste en que, a pesar de todo -yo diría, por haber sido lo que él fue-, su renuncia ¿no significa bajar la guardia frente a la agresión? Cuando me opuse a ella -lo dicho en el CARÁCTER-¹⁹ volvía de un recorrido que me había permitido constatar cómo el pueblo ligaba la entrega de tierras al nombre del Presidente Arbenz. Era un hecho y no un simple slogan lo de "La Reforma Agraria de Arbenz". Comprendí los efectos imprevisibles que su renuncia ocasionaría entre las masas que lo veneraban. Máxime cuando se vive bajo un régimen presidencialista. Pero ante las vacilaciones que produjera mi intervención en el ánimo del Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel Carlos Enrique Díaz, designado a sucederlo, cayó fulminante su, "Señor Secretario General, mi renuncia no está a discusión; es irrevocable". Creo que sea importante que le recuerde que en esa reunión, celebrada en el Salón de los Espejos, de la Casa Presidencial, estaban presentes, además del gabinete en pleno y el ya mencionado Jefe de las Fuerzas Armadas, los presidentes del Poder Legislativo y Judicial y los (Secretarios Generales) de los partidos políticos revolucionarios. Es decir, fue una dimisión aceptada y aprobada, menos un voto, por las más altas instancias del Estado Nacional. Con esto quiero reiterarle lo que trataba de explicarle anteriormente; la renuncia de Arbenz, más que un acto personal, fue la determinación de una clase intimidada por la agresión de la "guerra fría". Digo bien de una clase y no de Arbenz. Insisto. A Arbenz, si hubiera sido un poco más flexible (según el criterio reformista), le hubiera bastado desatar la represión anticomunista en vez de renunciar. Justamente porque no lo hizo se vio obligado a dimisionar con el beneplácito del Alto Mando del Ejército y la seguridad (alta nomenclatura revolucionaria) de que ese paso amargo preservaba al menos los valores esenciales de la revolución. Esto lo afirmaron de viva voz los Secretarios Generales del PAR y el PRG allí presentes. Yo era ya el Secretario General del Partido Renovación Nacional socialista, el aliado de PGT, en el frente de fuerzas populares que apoyaban al gobierno de Arbenz. Ahora comprenderá usted por qué, en la edición mexicana de mi libro sobre la Revolución

19. El Carácter de la Revolución Guatemalteca. Op. cit.

Guatemalteca, aparece el subtítulo, EL OCASO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO BURGUESA CORRIENTE. Nuestra revolución vivía un momento de transición determinante cuando se produce la intervención norteamericana. Se produce un real encontronazo entre el auge del proceso revolucionario nacional y el inicio de la regresión histórica mundial. Salir de tal embrollo es el intrínquilis hamletiano de Arbenz. Manuel José Arce ha dado, en su pieza, EL CORONEL DE LA PRIMAVERA²⁰, la dimensión dramática del personaje. Permítame precisarle el nudo político de ese desconcierto histórico.

Resalta, en primer lugar, que, en el plano nacional, a medida que se democratizaba el ejercicio del poder (mayor participación en el proceso revolucionario de las masas conscientes de sus derechos y deberes), fuera de la normal radicalización de la oligarquía depuesta, se agudiza, en el seno del frente antioligárquico, la grieta que distingue a los reformistas -democracia igual derecho electoral- de los revolucionarios -el derecho electoral se convierte en letra muerta- falta de las raíces sociales y económicas que lo sustentan. Arbenz, dijimos, dirige la acción militar del 20 de Octubre después del "¡Viva Arévalo!". En otros términos, la acción militar se impone como una necesidad para asegurar el libre juego de las elecciones amenazado por el gobierno de Ponce. Y esta exigencia democrática (la participación de las masas populares) es la norma que define el comportamiento político de Arbenz, a lo largo de toda su actuación revolucionaria como de la fracción que le era afín. Y si esto no se discute, hasta que llega su dimisión de la presidencia, es porque en ese instante se consuma precisamente la crisis abierta, con la reforma agraria, entre moderados y revolucionarios. Aquellos lo hemos dicho, creyeron que la dimisión les aseguraría, al menos, el goce de los derechos políticos; los otros, mi pobre voto en contra, temían el desconcierto que su dimisión produciría entre las gentes.

Efectivamente, la dimisión paralizó durante tres días la opinión pública; los tres días turbios que le sirvieron a Peurifoy para tender la tela donde cayeron las ilusiones de los moderados e instaurar el modelo de la "liberación opresora" que ha hecho del genocidio y

20. Arce, Manuel José. (1991) Arbenz, El Coronel de la Primavera. Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, No.13, marzo 1985. 120-129 págs.

las recetas de austeridad del FMI, las normas de la "democracia moderna". Claro, porque la dimisión de Arbenz concita desilusión, odio, rabia y desquite. Resulta un personaje incómodo por su dignidad y entereza de convicciones, un anacrónico, frente a la novedad neocolonialista de la "guerra fría", el acomodamiento moderado o el voluntarismo ultraizquierdista. ¿Y la desilusión, me dirá usted, después de los tres días de incertidumbre, que embargó al pueblo? Una falta, un error lamentable, que hay que cargárselo más al consejero que le escribió el discurso que al propio Arbenz²¹. Aun si esto no es más que la parte visible del iceberg. El hombre del intríngulis, el Hamlet guatemalteco, tenía su secreto. Yo no lo conocí sino al cabo de los años cuando nos volvimos a encontrar aquí en Europa. Ello me permitió juntar los cabos del film vivido por en esos momentos decisivos. Al llegar a la casa presidencial, convocado por el Lic. Augusto Charnaud McDonald, Ministro de Gobernación, nombrado coordinador general de las milicias populares, destacadas en los distintos puestos estratégicos de la ciudad, asignados por el propio Presidente, a los diferentes partidos revolucionarios y organizaciones de masas del país, convocado digo para informarle del extraño comportamiento de los militares, del aeropuerto de Los Cipresales, que se negaban a entregarnos las armas, me topo de entrada con los coroneles Rosseberg y Cruz²², a quienes proporcioné, a su demanda, uno de los jeeps para facilitarles la huida hacia la frontera mexicana. El tocayo Rosseberg me dijo: "A esto se lo llevó la mierda". Es decir, que nuestro plan de defensa se veía seriamente comprometido. A la resistencia del ejército a pelear contra los mercenarios, sumado a esa oposición de armar al pueblo, seguía esta huida inesperada de dos de los jefes militares más fieles al régimen. Pero lo que me intrigaba más es que, después de haberme dicho que su renuncia era irrevocable,

21. Es claro que Díaz Rozzotto se refiere a José Manuel Fortuny. Ver: Flores, Marco Antonio (1994). Fortuny: un comunista guatemalteco. Ciudad de Guatemala: Editoriales Oscar de León Palacios, Palo de Hormigo y Universitaria. 351 p.

22. Se refiere al coronel Jaime Rosseberg, Director de la Policía Judicial y al coronel Rogelio Cruz Wer, Director de la Policía Nacional. Ver: José Luis Balcárcel. Guatemala: Democracia y Dictadura (Reflexiones críticas). En: La revolución de Octubre: Diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954. Eduardo Velásquez Carrera (Compilador). Ciudad de Guatemala: CEUR-USAC, 1994. Tomo I. págs. 85-112.

me suelta en voz baja, ante mi renuencia a firmar el acta de renuncia, elaborada por el Lic. Charnaud, "Mi mejor hombre se me está echando".... Si, tenía un plan que su propio discurso de dimisión desbarató... Cuando, tiempo después, le planteo, ya en el exilio, la incongruencia que significó para mi su orden de armar al pueblo (respuesta revolucionaria nacional ajustada políticamente al cambio histórico que necesitaba Guatemala para derrotar la regresión internacional que significaba la intervención norteamericana), y el efecto contrario, paralizante, del texto de la renuncia, al enervar por tres días a nuestro pueblo, sin olvidar el por qué del "irrevocable" lanzado a mi oposición, entonces me enteré de la obsesión que constituyó, para él, salvar a los cuadros de la revolución de esa ratonera, en que la traición del Alto Mando del Ejército, había convertido a la Casa Presidencial. De ahí su contundente "irrevocable" o lo de "mi mejor hombre se me está echando", para preservarme la vida de un peligro que yo ignoraba. Pero conocí lo medular. Salvado de la trampa que le había tendido el ejército, Arbenz se dirigió a la casa del mayor Alfonso Martínez, donde les había dado cita al grupo seleccionado por él, para iniciar la resistencia armada que el ejército se negaba a cumplir. En esa suntuosa mansión no encontró otra cosa que las paredes garabateadas con exclamaciones de desaliento y procacidad. Es verdad que cuando yo interrogué al mayor Martínez, todavía Secretario Privado de la Presidencia, de vuelta, después de haber logrado la ayuda Checoslovaca que suplió las armas negadas por los Estados Unidos, me dio una respuesta tajante: "Esa ayuda nos preserva contra las amenazas internas pero no servirá de nada frente a una invasión norteamericana". Sentimiento de fatalidad compartido por un amplio sector de la alta jeraquía política y militar de nuestra burguesía democrática. He ahí por qué hablo de que Guatemala superaba, por primera vez en América, esa vieja (ocaso) revolución democrático burguesa tradicional. Enervamiento burgués que le permitió a la "guerra fría" dividirnos, en el momento en que se aceleraba el cambio histórico nacional y se recrudecía la regresión anticomunista internacional. Comprenderá lo ambiguo de los improperios o las lecciones ex cátedra de quienes ignorantes de lo sucedido le aplican, al caso de Guatemala, el esquema de la "liberación opresora" o del "foco guerrillero".

5. **Pregunta (JMG): Independientemente del papel que desempeñaron los individuos, al oírlo, tengo la impresión de que estábamos completamente inermes ante la agresión. Lo que le voy a preguntar ahora resulta quizás un disparate. En realidad, proviene de un recuerdo. Después de la caída de Arbenz, yo oí conversar a algunos mayores -yo era entonces adolescente-, simpatizantes del régimen, que decían que si Guatemala le hubiera declarado la guerra a Honduras, por haber prestado su territorio para la invasión, esto hubiera infringido el curso de los acontecimientos. El razonamiento consistía en decir que la ONU hubiera intervenido en el caso, en vez de quedarse -como sucedió- al nivel de la OEA, ignominiosamente manipulada por los intereses del imperio...**

Respuesta (JDR): La ONU tuvo un conocimiento oportuno y detallado de la agresión norteamericana contra Guatemala. Basta remitirse a los magníficos análisis realizados por internacionalistas de la talla de Manuel Galich, Raúl Osegueda, Guillermo Toriello para citarle en su orden de sucesión, a los jefes de la diplomacia guatemalteca, a medida que se agudizaba el conflicto con los Estados Unidos. Ya en la época del maestro Enrique Muñoz Meany, nuestra política internacional, reflejando el ascenso de la vida democrática nacional, señaló con visión certera el peligro que representaba, para preservar la paz en el mundo y el funcionamiento democrático de la flamante organización, que ello dependiera en última instancia, de un Consejo de Seguridad supremo. El mismo del cual hecha mano hoy la política neoliberal de los Estados Unidos para sancionar internacionalmente su infamante condición de gendarme del mundo.

¿Declararle la guerra a Honduras? Yo creo que la determinación de Arbenz (al contrario de la exportación del modelo guatemalteco, con Arévalo, a la República Dominicana y Costa Rica) de no caer en la trampa anticomunista, urdida por el Departamento de Estado, de mostrar a Guatemala como la amenaza comunista del Continente, fue acertada. Recuérdese que el anticomunismo de la "guerra fría" (maquinación política de la regresión histórica) identificó el comunismo con el fascismo -a tiempo que hacía suyos métodos y agentes venidos directamente de la Alemania nazi derrotada, esto es, con el nacionismo agresor. No. Guillermo Toriello, la voz autorizada de la Guatemala agredida ante la ONU, presentó todas las pruebas contundentes de la

agresión al Consejo de Seguridad, el organismo llamado a ventilar precisamente esos casos, desde el momento (19 de junio de 1954) en que se conoció la amenaza hasta que fue consumada la agresión por tierra y aire, viniendo de Honduras, Nicaragua, regidas por gobierno títeres del Departamento de Estado. Y es justamente ese alto organismo de la ONU el que dirime el conocimiento de la agresión a la OEA, gracias a las maniobras combinadas de los Gobiernos dependientes de Colombia, Brasil, Nicaragua y Honduras, territorio desde donde se invadió Guatemala, que había roto relaciones con nosotros y nos acusaba de prepararnos a invadirla. ¿Ve usted cómo invadirla hubiera sido hacerle el juego a los abogados de la United Fruit Company, instalados a la cabeza del Departamento de Estado, la CIA y el Consejo de Seguridad? ¿No acaso, ayer apenas, esa misma Honduras fue el protaviones de la "guerra sucia" contra Nicaragua? Cabe recordar también que la creación de la ODECA, una iniciativa laudable de Manuel Galich, la utilizó inmediatamente la "guerra fría" como el primer cerco contra la soberanía guatemalteca. Tuvimos que romper con ella. Y Arbenz había previsto incluso romper con la OEA, pero Osegueda consideró que habíamos ido ya bastante lejos al romper con la ODECA. No veo pues cómo, el haberle declarado la guerra a Honduras, confirmando el sambenito de agresores que nos había calado la "guerra fría" para invadirnos, le hubiera impedido, en tal caso consumar la "liberación opresora" con la bendición además del Consejo de Seguridad. A menos que declararle la guerra a Honduras hubiera significado, como en el caso de Cuba, Vietnam o los más recientes de Serbia, Somalia, Ruanda, contar con la voluntad unánime de una fuerza armada, dispuesta a defender, en unión de su pueblo, las conquistas de la revolución. Sabemos, por el contrario, la agudización que provocó la incidencia anticomunista de la "guerra fría", en la correlación de fuerzas de un proceso revolucionario, donde el ascenso de la influencia de las masas no correspondía a la mayoría democrático burguesa que dominaba el aparato del Estado. Romperlo fue el intrínquilis del Hamlet guatemalteco.

6. **Pregunta (JMG): En todo caso, la contra-revolución adviene; la dominación clasista e imperialista se consolida en Guatemala. Seis años más tarde, otro país hispanoamericano, Cuba, rompe la dependencia, y comienza la época del auge de las guerrillas. Usted se opuso, para citar sus propios términos, a que se**

exportara a Guatemala el modelo de la revolución cubana. Recuerde las razones de entonces.

Respuesta (JDR): No sólo de Cuba. En verdad el modelo es una copia y no una creación. Y de la misma manera que en el mundo natural, en la historia humana, no hay nada idéntico. Aquí como allá la heterogeneidad es la norma. Hay que partir de un supuesto metodológico arbitrario (el agnosticismo) para homogeneizar la vida y la cultura. Por eso es una locura pretender exportar las características que asume en cada país el avance o el retroceso de la historia. Simplificamos lo vivido reduciéndolo a un esquema. Eso y no otra cosa son tanto el foco guerrillero como la austeridad patrocinada por el FMI. Reducen, formulan, ordenan, el rasgo esencial de lo concreto a una mera descripción sensible de los hechos. Así hacen del voluntarismo militar la vanguardia revolucionaria, con el primero, o de la solvencia financiera el desarrollo económico, con el segundo. Es semejante empirismo lo que me hizo rechazar, desde un principio, la pretensión de asimilar el aporte esencial de la Revolución Cubana a un modelo militar. Por eso cuando el acoso anticomunista, bajo el régimen de facto de Peralta Azurdia -1963-, me tenía cercado, se creyó conveniente, por parte del PGT, que aceptara una invitación pendiente de la Academia de Ciencias de Moscú, para conocer mejor esa nueva corriente matemático-lingüista, proveniente de los Estados Unidos, que desconcertaba a la izquierda. Se trataba ni más ni menos de Filosofía Analítica que terminó favoreciendo la restauración del capitalismo en el Este. La suerte de mi libro, GNOSEOLOGIA DEL NEOPOSITIVISMO²³, que recoge parte de esa investigación, reafirmó mis temores de ver convertida a esa novísima filosofía, al trocar los avances de la revolución científica y técnica, en una anti-ideología reaccionaria. En la Unión Soviética, mi entusiasmo por desentrañar la revisión neopositivista que suponía asimilar las combinaciones binarias de la tabla de la verdad con la lucha de clases, recibía un irónico "filósofo absoluto", tan paternal como confiado de quienes esperaban lograr alcanzar el comunismo haciendo suyos los avances técnicos y científicos del Occidente. No estaban prevenidos frente a un enemigo tan sutil. En México, por el contrario, asesinado Víctor Manuel Gutiérrez, en Guatemala, el editor de mi libro, -yo estaba a un paso de ser torturado por la Policía de Seguridad del Distrito Federal-, la CIA,

23. Díaz Rozzotto, Jaime. (1966) Gnoseología del Neopositivismo. México: Ediciones Horizonte.

infiltrada en esa policía mexicana, incautó la edición. La alerta allí lindaba ya con el fascismo.

7. **Pregunta (JMG): A diferencia de otros exiliados, Usted volvió al país y se reintegró a la vida guatemalteca. Luego pasó a la clandestinidad y tuvo que salir de nuevo. ¿Cuenta esta experiencia en su escepticismo frente al triunfo de la lucha guerrillera, en los años que siguieron?**

Respuesta (JDR): Pero ya me he adelantado en mi respuesta casi una década. Mi regreso a Guatemala, en 1958, y mi segundo exilio, en 1963, encierra una etapa decisiva de mi vida. No pretendo detallarla aquí. Usted me halaga, de cualquier manera, reconociendo lo que por razones políticas se ha ocultado durante treinta años. Una vez más compartí con nuestro pueblo, en esa ocasión, la posibilidad de ser libres. Y ello afirmó mi convicción del arraigo que tienen las conquistas del 20 de Octubre en la conciencia nacional. No que se tenga que repetir el 20 de Octubre. Esto es imposible; pero sí que la conquista de nuestra democracia es una obra que concierne a la unidad de quienes sufren la dependencia impuesta por la intervención de 1954. Hay que retomar ese camino obstruido por la represión militar, al servicio de una macroeconomía neoliberal, para impulsar nuestra libertad política, ampliar nuestro mercado interno, consolidar la paz, encontrar las vías del desarrollo, en un clima internacional adverso, pero no infalible. Esto era infinitamente mucho más viable, cuando en 1959, logré ganar la libertad, sin disparar un tiro, gracias a la solidaridad de hombres y mujeres de conciencia, muchos de ellos ya muertos, a quienes rindo desde aquí mi respeto y reconocimiento imperecederos, al permitirme dictar mis cursos de Lógica, en la Facultad de Humanidades de Occidente, sirviéndome de una grabadora, ante la imposibilidad de asumirlas personalmente. Esto fue el principio de una acción que paralizó al país por espacio de dos meses, y permitió anular, entre otras cosas, el artículo 6 transitorio que le vedaba a los comunistas (óigase patriotas inclaudicables), el regreso a Guatemala. Atención. Yo no estoy proponiendo esto como modelo. Señalo la capacidad creadora de la lucha democrática. Pero este esfuerzo de democratizar a Guatemala, tropezaba con la doble resistencia del fascismo liberacionista y la impaciencia revolucionaria de los que

querían imitar a Cuba. Mimetismo político muy frecuente de ciertas capas medias latinoamericanas y del mundo.

Quizás quepa precisarle que mi regreso contó con el apoyo y la demanda expresa del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)²⁴. Sucedió que este partido, que fue el único que resistió, y reaccionó heroicamente, contra la avalancha anticomunista de la intervención, se deslizaba hacia la derecha, apoyando la sucia maniobra nacionalista de la "guerra de los camarones", el demagógico Presidente Ydígoras. Este, representante de la vieja oligarquía, deseoso de demostrarle a la administración norteamericana, que podía seguir contando con él para aplicarlo con renovado brillo y mayor imaginación, la restauración anticomunista (fascista) de la dependencia, confiada a los nuevos lacayos de la "Liberación", a quienes había derrotado en elecciones recientes, hacía prodigios para probarlo. Debemos tener presente que el neocolonialismo norteamericano, desde la Enmienda Playy, en Cuba, a "Democracy Hope", de la intervención actual en Haití, llama liberación a la intervención y democracia a la opresión que le aseguran dependencia del país "liberado" o "democratizado". Del otro lado, el movimiento comunista internacional, desde la época de Stalin, había trocado el internacionalismo proletario en una réplica servil del PCUS²⁵. En consecuencia, con el aliento democrático que trajo consigo la celebración del 20 Congreso de este último, aparecieron los desajustes entre quienes, acostumbrados a copiar la línea política de la REVISTA INTERNACIONAL, editada en Praga, se veían constreñidos a crearla; creación que tiene la doble dimensión de descubrir el rasgo esencial, en cada situación concreta, o hallar la novedad. Uno de estos hombres, considerado muy original, la vieja armonía de clases, bautizada conciliación o reconciliación nacional, por el flamante revisionismo de Santiago Carrillo, a la sazón Secretario General del Partido Comunista Español, "creó" también el sinónimo de tal línea en Guatemala. El resultado de la influencia de esas fluctuaciones de la política internacional en la nacional no se hizo esperar: el Secretario General interino del PGT (Alvarado Monzón se encontraba en Moscú) apoyó públicamente, avalando con el prestigio

24. Partido Comunista de Guatemala.

25. Partido Comunista de la Unión Soviética.

que le daba al Partido su lucha clandestina por la democracia, esa vieja maniobra imperial de propiciar la guerra entre nosotros. Era, luego, un clima donde se agudizaban de nuevo las contradicciones en la cúspide y en la base de la sociedad guatemalteca. Un clima propicio para organizar las alianzas políticas que consintieran la restauración de la democracia nacional. Nunca, el sueño del PGT de constituir el núcleo de esa restauración, había estado tan cerca. No es casual, por lo mismo, que haya sido la conjunción de la lucha entre la triada (troskismo, maoísmo, guevarismo) foquista y el dogmatismo de los copistas del marxismo, lo que lo haya minado. Es muy significativo que el personaje que copió la línea de la conciliación nacional sea el mismo que arguye los términos, la famosa "*langue debois*",²⁶ de una situación revolucionaria contra la "libertad del foquismo guerrillero". Estábamos fritos.

8. ***Pregunta (JMG): La situación actual del país, y hasta la del mundo, le da validez a esa posición suya, si consideramos el saldo real de esta lucha: más de treinta mil muertos, la gran mayoría del bando rebelde, y ningún progreso para los desfavorecidos; ¡al contrario!, el foso entre los privilegiados y los miserables se ensancha cada vez más... La guerra, en una palabra, no cambió nada. Por otra parte, el ejército se arroga el papel del bando vencedor, lo cual significa que la clase a la cual representa, no está dispuesta a ceder ni un milímetro en las negociaciones. En otras palabras, las organizaciones revolucionarias, que no pudieron importar el modelo cubano, no pueden importar ahora el modelo salvadoreño de la post-guerra. Agreguemos a esto la situación internacional, con la restauración del capitalismo en los países del este europeo. Usted ha meditado sobre el destino de Hispanoamérica en las condiciones que son las del mundo actual. ¿Qué propone, para el caso concreto de Guatemala?***

Respuesta (JDR): ¿Qué propongo para Guatemala? Creo haber avanzado las grandes líneas. Digo bien, las grandes líneas y no la solución. Esta no puede ser, ante la crisis que atravesamos, ni el de una vía sobre otra ni el de sólo una clase, una raza, ni, por

26. Literalmente lengua de madera. Sin embargo, coloquialmente significa el discurso oficial, dogmático o simplemente retórico.

supuesto, el de un solo hombre. Tiene que ser el producto de una voluntad organizada de la heterogeneidad nacional que restaure la libertad política conculcada por el anticomunismo, acuerde la paz, consolide las libertades sociales y culturales, confiriéndole al Estado la estructura democrática (separación efectiva de los tres Poderes, restaurarle al ejército y al Poder Judicial su condición de garantes de la justicia social y de defensa, junto al pueblo armado, de toda intromisión o violación del territorio y la soberanía nacional; darle a la policía un estatuto civil distinto al del ejército) que le permita ser la fuerza legal que favorezca la ampliación de nuestro mercado interno y no el cancerbero del crecimiento de una macroeconomía que nos rezaga y empobrece. ¿Utópico? Esto depende del grado de conciencia y organización alcanzado por esa unidad de las masas y la intelectualidad de una nación transculturada como la nuestra.



CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

<http://ceur.usac.edu.gt>